



Esta obra possui uma Licença

Creative Commons Atribuição-Não Comercial 4.0 Internacional



<https://periodicos.ufpa.br/index.php/revistamargens/article/view/17118>

<http://dx.doi.org/10.18542/rmi.v18i30.17118>

Margens: Revista Interdisciplinar | e-ISSN:1982-5374 | V. 18 | N. 30 | Jan-Jun, 2024.

Submissão: 18/05/2024 | Aprovação: 30/06/2024



ENTRAMADOS COMUNITARIOS DEL CONUCO: TERRITORIOS DE CUIDADOS PARA LA SUSTENTABILIDAD. DIÁLOGO CON TRES EXPERIENCIAS COMUNITARIAS CONUQUERAS EN VENEZUELA

COMMUNITY NETWORKS AT THE CONUCO: TERRITORIES OF CARE FOR SUSTAINABILITY. DIALOGUE WITH THREE COMMUNITY EXPERIENCES IN VENEZUELA

Esquisa Omaña Guevara

Universidad Nacional de Córdoba (AR) y
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas-IVIC¹

Resumen: El conuco es el sistema de agricultura familiar ancestral más importante en Venezuela, se puede describir como una forma de agricultura migratoria caracterizada por prácticas agroecológicas como la rotación y el manejo por sucesión. Apesar de siglos de desprestigio, el conuco se establece como estrategia de resiliencia y adaptación frente al abismo que representa la crisis climática y el colapso civilizatorio. El conuco lo clasificamos como territorio de cuidados multidimensional donde, el resguardo de la agrobiodiversidad se convierte en una forma de producción de alimentos y en una estrategia para la reproducción de la vida. Esta tecnología biomimética se sostiene en entramados comunitarios que se producen y reproducen mediante el trabajo colectivo, el intercambio, los vínculos y redes de solidaridades e interdependencias donde las mujeres y cuerpos feminizados tienen un rol fundamental en producir y reproducir lo común.

Palabras Claves: Conuco, agricultura migratoria, territorios de cuidado, crisis climática, entramados comunitarios.

Abstract: The conuco is the most important ancestral family farming system in Venezuela, it can be described as a form of migratory agriculture characterized by agroecological practices such as rotation and successional management. Despite centuries of discredit, the conuco has established as a strategy of resilience and adaptation in the face of the abyss that the climate crisis and civilizational collapse represents. We classify the conuco as a multidimensional care territory where the protection of agrobiodiversity becomes a form of food production and a strategy for the reproduction of life. This biomimetic technology is sustained by community networks that are produced and reproduced through collective work, exchange, links and networks of solidarities and interdependencies where women and feminized bodies have a fundamental role in producing and reproducing the common.

Keywords: Conuco; shifting cultivation; care territories. climate crisis; community networks.

¹ Investigadora en Laboratorio de Ecología Transdisciplinaria para el bienestar humano. Posee posgrado de Universidad de St Andrews, Escocia. Fue becaria doctoral del CONICET y realiza estudios doctorales en Estudios Sociales Agrarios en la Universidad Nacional de Córdoba (AR). E-Mail: esquisa@gmail.com

INTRODUCCION

En Venezuela la palabra conuco se asocia tanto a sistemas de agricultura indígena como agricultura campesina y afrodescendiente, agrupa una multiplicidad de variantes de cultivos determinados por culturas y condiciones ecológicas locales, pero en general engloba sistemas multi-diversos y de escala pequeña, con manejo familiar o comunitario.

El conuco es el sistema de agricultura familiar ancestral más importante en Venezuela (Clarac de Briceño, 2017; Valdivia, 1994; Vargas e Sanoja, 1981) y puede ser caracterizado en términos biológicos-ecológicos como un sistema de agricultura de perturbación y sucesión, donde la perturbación inicial del ecosistema (generalmente por tala y quema), le sigue un manejo sucesional y al completar el ciclo, un período de barbecho o descanso.

Como agri-cultura², el conuco representa una simbiosis tecnológica que incluye prácticas indígenas y afrodescendientes que existen por siglos de vinculación con la tierra, significa el establecimiento de diálogos permanentes con las naturalezas y hace parte de la diversidad de sistemas de agricultura que existen en el mundo.

111 Junto con sus formas equivalentes amazónicas y mesoamericanas como la milpa, representa variaciones regionales de un sistema definido como agricultura migratoria o en movimiento (shifting cultivation). No existe una forma de hacer conuco, sino muchas formas, y en esta diversidad se encuentran un importante cúmulo de conocimientos que proponen soluciones de manejo y permiten, tal como lo señalan Brookfield e Padoch (1994), adaptaciones que muestran una importante resiliencia al adecuar sus sistemas a condiciones socioeconómicas regionales, enfrentar presiones poblacionales o eventos ambientales.

La diversidad de cultivos es sólo parte de las estrategias de manejo de los sistemas de agricultura migratoria, los cuales combinan las formas de uso del agua, tierra y de la diversidad natural en el sistema de producción en general, permitiendo clasificarlos como cultivos agro-bio-diversos. De acuerdo con Brookfield e Padoch, (1994), existe una estrecha relación entre la agrobiodiversidad y la biodiversidad manejada, ya que la agrobiodiversidad tiene la función de conservar tanto la biodiversidad estructural como la riqueza de especies y el conocimiento que hace posible la

² Giraldo (2013) plantea esta composición de palabras a partir de plantear la ontología de la agricultura, desde el sentido primigenio y etimológico de la palabra., para este autor “El vocablo agricultura está conformado por dos derivaciones latinas: Agri- de *agri*, que expresa “arte de cultivar el campo”, y -Cultura, del verbo *Colere*, cuya raíz originaria quiere decir “cultivar” y “habitar”, de manera que el significado profundo de la palabra Agri-Cultura es “el arte de cultivar y habitar la tierra” (p. 34)

adaptabilidad. Las prácticas conuqueras se pueden clasificar como agroecológicas y se consolidan en conocimientos heredados, dependiendo en gran medida de los entramados comunitarios que permiten que el conuco suceda.

En el año 1994 Isabel Valdivia se hacía las preguntas ¿Por qué el conuco permanece como práctica campesina en cualquier lugar del país? ¿Por qué el conuco no desaparece en un escenario donde se impone el capital? ¿qué es entonces el conuco? La respuesta que nos plantea Valdivia (1994) es que el conuco es, sobre todo “una forma de vida, en la cual existen elementos que expresan una determinada utilización de los recursos en base a una racionalidad específica, elementos culturales y conocimientos ancestrales” (p.12).

Coincidimos con Valdivia en que esta forma de vida construida alrededor del conuco y territorializada en lo que nosotras denominamos la *vía conuquera*³, constituye un proceso dinámico, constante y aún en curso, donde no sólo se manifiesta la significación cultural del espacio, sino que reproduce relaciones y prácticas de existencia a múltiples escalas espaciotemporales.

En esta investigación dialogamos con experiencias comunitarias que tienen la práctica de conuco como eje central de sus vidas, como parte fundamental de sus economías, como lugar de producción y reproducción de politicidades y subjetividades; con-vivimos con cotidianidades conuqueras para desde ellas acercarnos a comprender la mística que envuelve al trabajo de la tierra, al cuidado de los animales, de la semilla, a la transformación de los alimentos y el resguardo de la comunidad. Lo que aquí presentamos hace parte de una elaboración más amplia y en desarrollo en mi tesis doctoral sobre insistencias comunitarias del conuco en la Venezuela contemporánea.

Desde una perspectiva ecológica conucos como los que conocimos, forman parte de una estrategia de conservación innata e incluye una herencia de conocimientos ecológicos profundos que da origen a importantes niveles de complejidad que habilitan la restauración ecológica. La diversidad de vida y los vínculos de respeto con la madre tierra hacen que sea además una importante estrategia de adaptación y resiliencia a los cambios ambientales.

Lo que aquí presentamos comprende la multidimensionalidad de los conucos en su función de reproducción ampliada de la vida, para ello buscamos, más allá de hacer una caracterización

³ Por *vía conuquera* asumimos los caminos, posibilidades de soñar y de decidir en comunidad, a las economías populares, estrategias y proyectos de vida basados en el conuco, entendido no solamente como técnica de siembra, sino como sistema cultural ancestral, parte fundante del sistema político-espiritual comunitario de bosques, selvas y comunidades humanas en Venezuela.

ecológica de los procesos dentro de los conucos, mirar lo que sostiene estos mecanismos, prácticas y formas de producción y reproducción de la vida.

El recorrido que seguimos incluye tres experiencias conuqueras cultural, ecológica y geográficamente diferentes, tres territorios con historias distintas, diversidades ecológicas, políticas, afectivas y gastronómicas. Dentro de la diversidad, el conuco es el hilo que las teje y las conecta como micelio subterráneo que brota en el territorio y se extiende. Se trata de la comunidad afrocaribeña de Cuyagua, ubicada en el Estado Aragua en la región norte central de Venezuela; la comunidad de Kavanayen, comunidad Pemón ubicada en el estado Bolívar dentro del territorio que hoy se conoce como la Gran Sabana venezolana y el Parque Nacional Canaima y la comunidad de Peña Larga, una comunidad criolla ubicada en la localidad de Sabaneta, estado Barinas.

Cada experiencia con la que dialogamos está marcada por condiciones geográficas, ecológicas, culturales y comunitarias distintas, y representa la diversidad de formas que toma el conuco en Venezuela.

113 Dos objetivos trazan la línea de este trabajo: el primero busca caracterizar las prácticas conuqueras como generadoras de sustentabilidad ambiental y civilizatoria, destacando las estrategias de manejo que permiten el establecimiento de vínculos interdependientes con la naturaleza y habilitan el sostenimiento de procesos ecosistémicos fundamentales para la reproducción de la vida. En un segundo momento intentaremos develar cómo la existencia de tejidos comunitarios no solo son condición fundamental para que el conuco suceda, sino que establecen vínculos de interdependencia, donde una no existe sin el otro: No hay conuco sin Mayú en Kavanayen, no hay conuco sin red comunitaria en Cuyagua, no hay conuco sin mano vuelta en la comunidad de Peña Larga.

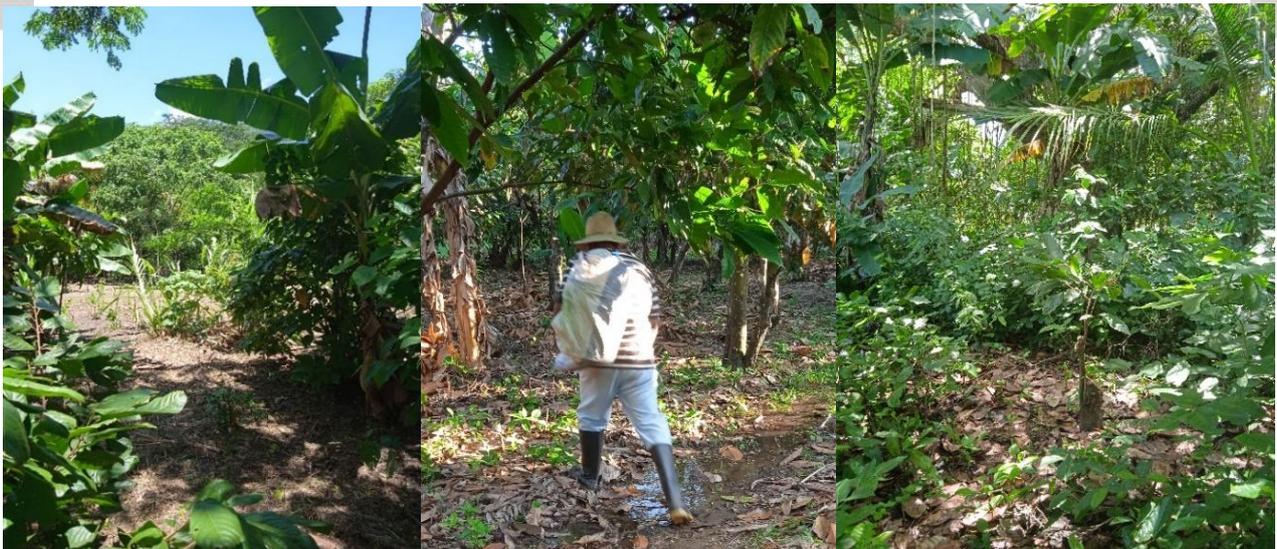
Detrás de estas prácticas que producen y reproducen comunidad hay memorias colectivas, redes, intercambios, politicidades, vínculos, que lo hacen posible. Reconocemos que este proceso las mujeres y cuerpos feminizados tienen un rol predominante que permite el sostenimiento de la vida en sus reiterados ciclos reproductivos, las mujeres son productoras y reproductoras de la vida, lideresas, tejedoras de comunidad, guardianas de las memorias colectivas, hacedoras de territorios de cuidados y esperanzas.

Imagen 1. Conuco comunitario Kavanayen en fase de producción



Fuente: Guevara, Esquisa Omaña

Imagen 2. Conuco de la comunidad de Cuyagua



Fuente: Guevara, Esquisa Omaña

Imagen 3. Conuco Isabel. Comunidad Peña Larga, Barinas



Fuente: Guevara, Esquisa Omaña

DESARROLLO

1. Territorialidad y ecología del conuco

El conuco se puede clasificar como un sistema de agricultura migratoria en donde la rotación se combina con cultivos permanentes y manejo por sucesión, creando complejos agroforestales en el cual cada planta tiene un uso. Su importancia radica en su capacidad de garantizar no sólo alimento de las comunidades humanas sino también de comunidades no humanas que sostienen la estructura del bosque. En términos ecológicos, es un sistema de manejo por sucesión que incluye procesos de renovación de los ciclos, mientras crecen los cultivos también se regenera la vegetación que permite que ocurra el próximo ciclo de siembra, de forma que, si bien la conservación de biodiversidad no es identificada como un objetivo del conuco, es sin duda una consecuencia de las prácticas que se desarrollan en estos sistemas (Berkes e Colab., 2000; Brookfield e Padoch, 1994).

La complejidad ecológica que caracteriza a los conucos se sustenta en que es un sistema compuesto por fases de un continuo (Camico e Colab., 2021; Freire, G, 2007; Saturno e Zent, 2016). Cada fase requiere de un manejo específico que implica conocimientos ecológicos diferentes y muy especializados. Por ejemplo, las etapas tempranas se caracterizan por un manejo ecológico de las arvenses, mientras que las tardías se basan en la intervención de la sucesión ecológica (Camico e Colab., 2021).

La sucesión en el conuco es fundamental ya que permite dinamizar las limitaciones que presentan los suelos. El aprovechamiento tradicional es posible gracias al dinamismo espacio-

temporal de las áreas utilizadas, en la cual los hongos micorrízicos arbusculares⁴ tienen un rol clave en la recuperación de los suelos (Cáceres e Colab., 2011). Freire, G, (2007) reporta que los conucos aumentan su biodiversidad en la medida que incrementan su edad, sobre esto Griffon (2020), evidencia el cambio en abundancias en el tiempo en el conuco Piaroa⁵, encontrando diferentes plantas en diferentes momentos de la sucesión, incrementando de 43 especies en etapas tempranas a 260 especies en etapas tardías (Griffon, 2020, p. 98).

De la misma forma Camico e Colab., (2021) sugieren que las estrategias socio-ecológicas de restauración del bosque practicada por una comunidad Uwõtütjã que hace vida en el territorio asociado al estado Amazonas, Venezuela, está basada en las sucesiones ecológicas, una red de semillas y una estrategia de gobernanza comunitaria que garantiza la restauración del bosque a un estado similar al que estaba antes de la siembra.

La estrategia aquí implica un nivel de organización y politicidad fundamental, al sostener una red de semillas que de acuerdo con Camico e Colab., (2021), provee una dinámica anual a nivel regional y local, donde las semillas se intercambian entre conucos y el conocimiento se transmite entre los agri-cultores. Es en este sentido que sostenemos que el conuco restaura ecosistemas y reproduce vidas, a la vez que produce y reproduce politicidades, subjetividades y pedagogías, evidenciando su rol multisistémico y su multidimensional forma de cuidado de la vida.

Como técnica de cultivo, el conuco incluye la perturbación mediante tala, roza y quema, la siembra, y el período de barbecho o regeneración. La tala comprende el corte de arbustos y bejucos y la roza la tala de árboles gruesos, generalmente durante la estación seca, y en fase lunar menguante. La madera que de allí sale es destinada para la construcción de casas, cercas u otras necesidades de la familia o la comunidad. La quema del conuco es particularmente importante en territorios con ciertas características del suelo del bosque húmedo tropical, siendo el manejo del fuego parte de las cotidianidades y culturas como la del pueblo Pemón⁶ y es un elemento estructurante de los procesos ecológicos territoriales.

⁴ Los hongos micorrízicos arbusculares son organismos del suelo que viven simbióticamente con la mayoría de plantas. Facilitan la incorporación de nutrientes de baja disponibilidad o de poca movilidad en el suelo, evitando la acción de microorganismo patógenos en la raíz, aumentando la tolerancia de la planta a condiciones de stress abiótico en el suelo, entre otros beneficios.

⁵ El pueblo Uwõtütjã, más conocido como piaroa en Venezuela pertenece lingüísticamente a la familia saliva y se encuentra establecido en los Estados Amazonas y Bolívar de Venezuela, en la ribera derecha del Orinoco medio.

⁶ Pemón son los habitantes ancestrales de la tierra conocida hoy como Gran Sabana Venezolana y Parque Nacional Canaima. La palabra Pemón se puede traducir como “persona” o “gente”, y es utilizada para agrupar a sus tres etnias, cada una con un dialecto propio, son: Taurepan, Arekuna y Kamarakoto

Los eventos de perturbación, como el fuego requieren de un profundo conocimiento de las temporalidades locales, de las condiciones climáticas y suponen una organización comunitaria que permite que eso ocurra. El trabajo previo de tala, amontonamiento, y la quema en sí son también espacios de encuentro comunitario, de tejido del telar comunitario.

En este sistema, es escasa la utilización de maquinaria y el control de plagas suele hacerse mediante procesos agroecológicos como la rotación de cultivos, la combinación de plantas y el control biológico y manual. El sistema conuquero implica una diversidad y complejidad de interacciones y colaboraciones entre las naturalezas humanas y no humanas, lo cual cobra especial importancia en un contexto de colapso civilizatorio⁷.

Este tipo de agri-cultura se sostiene en bienes comunes⁸ y, al mismo tiempo, los posibilita, los produce mediante el uso de técnicas que combinan elementos como el fuego, la tierra, las lluvias para crear formas propias de siembra. El conocimiento heredado permite el desarrollo de prácticas campesinas, indígenas y afrodescendientes fundamentales para mantener el sistema agroforestal. Daniel Rodríguez, conuquero de la comunidad Pemón de Kavanayen, en la Gran Sabana venezolana, nos narra que en su experiencia los animales se encuentran muy cerca de los conucos “*parece que les gusta el conuco*” nos dice, se puede conseguir el venado (kusari), chácharo (pakira), aves como las pavas de monte (o`ra karmaiwa).

Es en este sentido que afirmamos que el conuco es un sistema productivo humano que imita a la naturaleza, pudiendo considerarlo como estrategia biomimética⁹ fundamental para momentos de colapso civilizatorio y crisis climática. Griffon (2020), afirma que el conuco es todas sus etapas emula los procesos de los ecosistemas naturales, ya que, si bien los conucos se caracterizan por una alta biodiversidad, en términos de abundancia son más heterogéneos. Su semejanza con un sistema

⁷ El colapso aquí lo comprendemos con Taibo (2017) como un proceso que abocará en un momento preciso de hundimiento, que marcará un horizonte de irreversibilidad. Para este autor “los conceptos de colapso y crisis tienen significados diferentes... la segunda remite a una situación provisional, de la que cabe suponer es posible recuperarse, por cuanto tiene un relieve limitado... El horizonte del colapso se impondría si los límites mencionados se rompiesen y empezásemos a hablar de un calentamiento que, como el que se intuye para fechas próximas, se emplazase por encima de los dos grados. Es verdad, con todo, que ese concepto esconde algo más complejo, en la medida en que reclama el concurso de la civilización humana en sus muy diversas manifestaciones, lo que en ocasiones se entiende por crisis del sistema remite en los hechos al colapso, en tanto la crisis en el sistema no lo hace (Taibo, 2017, p. 41).

⁸ Por *bienes comunes* entendemos no sólo a objetos, bienes separados de las personas, sino los lazos, redes sociales y prácticas constitutivas (comunes, comunitarios) que hacen posible que el agua, la tierra, las semillas sigan siendo para el beneficio y el uso común (Caffentzis e Federici, 2019). Es decir, todo aquello que hacemos para que lo común siga existiendo de esa forma.

⁹ De acuerdo con Reichmann (2005), el concepto de *biomimesis* implica refiere a los procesos que imitan la naturaleza a la hora de reconstruir los sistemas productivos humanos, con el fin de hacerlos compatibles con la biosfera. La biomimesis es una estrategia de reinserción de los sistemas humanos dentro de los sistemas naturales (p.7).

completamente natural hace del conuco una estrategia necesaria para la producción de alimentos, vivienda y medicina sustentables, ya que permite la integración de sistemas económicos-políticos al sistema ecológico englobante y no al revés.

La fase de barbecho de conuco, que no se puede confundir con abandono, implica un momento de no hacer. Estos momentos del no hacer es otro elemento que va a distinguir a esta agricultura de formas fabriles, como plantea (Giraldo, 2013): el no-hacer como un acto de cuidarlo todo, de albergar el nacimiento, crecimiento y reproducción de los ciclos naturales de la vida.

Son estas formas de manejo sumadas al entramado cultural, político y estructural lo que ubican al conuco y la vida conuquera más allá de la productividad y el fetiche del vegetal. Aquí la centralidad no está en el producir, sino en las relaciones comunitarias que se construyen alrededor de este espacio. Relaciones que dan sentidos y significados que han posibilitado la reproducción de la vida en espacios donde: el intercambio, el encuentro, la organización, las redes, las familias extendidas, la mística, la herencia, el cimarronaje y la esperanza se materializan en el acto de conuquear, de ser conuquera o conuquero.

Clementina, conuquera de la comunidad afrodescendiente de Cuyagua, ha hecho cantidades de conucos, hoy imposibilitada de seguir en esa labor, pero consciente de lo que representa el conuco para la comunidad, nos cuenta la estrategia que se usaba de tener varios conucos, de hacer un conuco nuevo cuando llegaba el cochino de monte, que también servía como fuente de alimento y proteína animal, coexistiendo en ese vínculo de trabajo conuquero sustentado en la biodiversidad.

Yo tenía cantidad de conucos...Desde que parí todos mis hijos vengo haciendo conuco. Yo me agarraba una parte y cuando venía el cochino de monte abandonaba y empezaba otro. Tenía conuco por todos lados. Aprendí del ejemplo de mi mamá que también hacia lo mismo, zocalaba por debajo con machete, hachaba, quemaba, juntaba, de todo...

Daniel y Coromoto, conuqueros de Kavanayen nos narran cómo es la distribución de las plantas en el conuco pemón:

Las plantas de cambures se siembran en el “dapo rüpo” (cerca de los ríos), las yucas no necesitan mucha absorción del agua o sea que puede sembrarse en un sitio un poco plano “tapau pan”. Uno puede reconocer el sitio en donde se han hecho un conuco la presencia de las plantas son diferentes a un sitio nuevo.

Una agri-cultura profundamente adaptada a las condiciones locales, caracterizada como su entorno, por la diversidad y la complejidad de las interacciones. Griffon (2020), sostiene que justamente esta complejidad impide el surgimiento de situaciones de plaga que pongan en peligro las cosechas.

A diferencia de lo promovido desde las ciencias hegemónicas donde se menosprecia esta agri-cultura y se le adjudica la responsabilidad de la deforestación, hoy en día diversas son las evidencias que demuestran que la agricultura migratoria es una gran generadora de diversidad, no promueve la deforestación, por el contrario su incidencia es mayor donde se reportan tasas bajas de deforestación (Fox e Colab., 2000), su práctica genera una menor pérdida de carbono en relación a la agricultura a gran escala (Bruun e Colab., 2009).

La ciencia popular¹⁰ (Fals Borda, 1981) del conuco propone un sistema fundamental para la sustentabilidad de los procesos agroalimentarios sobre todo en este momento de colapso civilizatorio y crisis climática. El reporte preparado por la Naciones Unidas demuestra como el sector agroalimentario es fundamental para solventar la crisis planetaria, en este reporte señalan que los sistemas agroindustriales contribuyen con más de un tercio de las emisiones globales de gases con efecto invernadero: “La mayor parte de la contaminación proviene de producción ganadera intensiva de carne y lácteos, alimentos desperdiciados, la dependencia con el comercio global, el acaparamiento de tierras y la deforestación y el uso intensivo de pesticidas y fertilizantes químicos” (PNUD, 2023).

Es así como los principios de ecoeficiencia inherentes al conuco toman especial importancia en tiempos en donde hemos desarrollado una ciencia y técnica que se nos escapa de las manos, imponiendo modelos tecnológicos de agriculturas transgénicas con base de productos químicos ajenos y nocivos a los ecosistemas y humanos.

El conuco como sistema multidimensional de producción de alimentos, politicidades, comunidades y vidas se consolida como un territorio de cuidados al producir alimentos en armonía con la naturaleza. El conocimiento milenario asociado a la restauración ecológica que implican los conucos tiene especial importancia en momentos de crisis ambiental global, y se convierte en estrategias de adaptación y resiliencia al cambio climático sustentadas en el entramado comunitario que hace al conuco: las redes de cuidado, los vínculos afectivos, solidarios, y las politicidades que permiten se organicen redes de semillas y resguardo de saberes.

Hacer conuco, sembrar, no es un acto desterritorializado, ni descontextualizado. Sembrar es un acto persistente, táctico, consciente y situado, un proceso que invoca memorias colectivas que

¹⁰ De acuerdo con Fals Borda (1981) por ciencia popular se entiende el conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre. Este saber popular no está modificado a la usanza dominante, y por eso se desprecia y relega como si no tuviera el derecho de articularse y expresarse en sus propios términos. Pero el saber popular o folclórico tiene también su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad, es decir, puede demostrarse que tiene mérito y validez científica en sí mismo (p. 179)

están vivas (García e Walsh, 2017). Estas siembras no ocurren solamente en la tierra y no tienen efectos solamente en los paisajes, tienen que ver con la producción y reproducción de lo común, de lo que teje nuestras vidas, cultural, espiritual y epistemológicamente; incluye un cuerpo de conocimientos y ancestralidades que permiten cosechar dignidad y esperanza, y se convierten hoy en día en posibilidades de futuro al mostrarnos bases de sustentabilidad y posibilidades-otras-nuestras de alimentarnos, de vincularnos con la tierra, con la semilla, con el acto de sembrar.

Hacer conuco, podemos pensarlo en diálogo con Walsh (2017) también es “hacer -nacer, renacer, resurgir, crear y construir posibilidades, esperanzas que no solo afrontan la lógica-sistema dominante, sino que también contribuyen a su agrietamiento, y al crecimiento de algo radicalmente distinto”. Ante un modelo de producción de alimentos hegemónico que es gran parte responsable de las emisiones de gases invernaderos, el conuco toma fuerza como espacio de siembra de dignidad y esperanza. Es justamente en los vínculos que lo sostienen que encontramos las bases de la sustentabilidad que resguardan.

TERRITORIO PRODUCTOR DE TEJIDOS COMUNITARIOS

Quien hace conuco tiene claro que la vida no la podemos reproducir en términos individuales, la interdependencia¹¹ como principio conuquero se sostiene en los complejos entramados comunitarios, comprendidos como tramas abigarradas que producen lo común. Los entramados comunitarios, los define Gutiérrez (2017; 2020), como aquellas relaciones, creaciones y prácticas, que permiten o facilitan la reproducción de la vida y que no están plenamente mediadas por el capital

Entendemos los entramados comunitarios como constelación de relaciones sociales que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples—siempre concretos, siempre distintos en tanto renovados, es decir, situados— que, a su vez, tienden a cubrir o a ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual (Gutiérrez, 2020, p. 24).

Proponemos que el conuco es un territorio fundamental para la producción y reproducción de comunidades. En su condición de territorio de producción y reproducción material de alimento, también funge como centro tejedor de entramados comunitarios, pues sostiene un conjunto de prácticas, politicidades, subjetividades capaces de dar forma a la reproducción de la vida. En este

¹¹ Por interdependencia entendemos “el conjunto de actividades, trabajos y energías interconectadas en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida” (Navarro e Gutiérrez, 2018, p. 48).

sentido, es que reconocemos al conuco como una praxis política de re-existencias¹², de herencia indígena y afrodescendiente, que, a pesar de siglos de asedio y persecución, sigue siendo la vía para garantizar la reproducción de la vida comunitaria. Es territorio donde se ensayan vínculos, redes de reciprocidad, posibilidades de vida que sostienen material y simbólicamente la vida humana y no humana, integrando al bosque, al río, a los suelos en esta compleja red.

Gerónimo Solórzano es campesino y conuquero de la comunidad de Peña Larga, en Sabaneta, Estado Barinas, es una de los miles de personas que fueron desplazadas de sus territorios por el latifundio petrolero¹³ y el proyecto de la modernidad. Gerónimo, como muchos otros campesinos, regresa al trabajo de la tierra al conseguir una parcela en tierras que antes de la reforma agraria del año 2001 pertenecía al latifundio. Hoy es un asentado, un hombre que recupera y trabaja la tierra en conjunto con su hija y esposa, cuando nos habla de la tierra nos dice:

la tierra es para todos, que cabemos todos, no es pa' envidiarnos, decirnos cosas, vivamos una vida en paz. Todo tiene solución ...El vivir de todos, no solo humanos, desde el coloraito, un elefante, un potro grande. Ellos tienen su espacio y tenemos que respetarlo.

En estas palabras de Gerónimo, está clara la comprensión completa de las redes de interdependencias. Él nos dice que la tierra no es para envidiarnos, haciendo referencia a las redes de comercialización de tierras. Es la enseñanza de la tierra como dice Gerónimo, y es que la comprensión de la tierra como madre, nutriz, son parte de las epistemes que se asocian al conuco y que se reportan, junto a sus equivalentes amazónicos como la chagra colombiana o la chacra quechua y la milpa, como las agriculturas antiguas más características de Mesoamérica y Suramérica (Vargas e Sanoja, 1981).

Estas prácticas, epistemes, pedagogías no sólo involucran el desarrollo de métodos de transformación y procesamiento de raíces y plantas, que permiten la domesticación de cultivos como la yuca, el mapuey o el maíz, sino que también establecen un paradigma de vida buena que, como

¹² Aquí rescatamos la noción de re-existencia que plantea Adolfo Alban (2009), para él re-existencia serían “los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas —en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose” (Albán, 2009, p. 209).

¹³ Usamos el término *latifundio petrolero* para referirnos al tipo de concentración de las tierras característico en Venezuela, su configuración se asocia no sólo a la explotación petrolera en sí y al a acumulación de tierras por parte de las compañías extractoras de hidrocarburos, sino a las políticas que introducen en los mundos rurales biotecnologías dependientes de los hidrocarburos, y sus respectivas consecuencias socioambientales.

describen Bartra (2010) y Giraldo (2013), adoptan modalidades distintas según los lugares y los tiempos.

En la historia de vida de Gerónimo, su reencuentro con el conuco ha significado un reconocimiento de sus orígenes, un rescate de su voz, de su salud, así como un reencuentro con comunidades no humanas con la que colabora activamente para producir su vida plena. Este encuentro también representa una conexión con su herencia campesina, que hoy en día le brinda posibilidades de vivir con dignidad. Las palabras de Gerónimo resumen a la perfección los elementos de interdependencias, politicidades, economías y posibilidades que implica el conuco:

Cuando trabajo en el conuco llego a reconocer la importancia que tiene cada ser viviente en este planeta. Seres vivientes que me apoyan, que me ayudan, que sin pedirme nada a cambio me enseñan. Me pongo a ver a las hormigas y a los bachacos trabajando unidos. Veo a los monos, como trabajan unidos, la guacharaca. Y todos estos seres vivientes me van dando señales sobre el comportamiento, que es un ejemplo para el ser humano... Yo me enamoro cada día de mi conuco. Es hermoso porque me recría, me fortalece, me vuelve hacer sentir como un joven. Cuando yo me siento en mi conuco, y me siento a hablar con él, salgo muy contento de él porque como que me dice tú eres de aquí, tú quieres estar aquí. Cuando tengo algún problema yo voy y converso con mi conuco. Siempre que tengo un problema grave, voy y me siento allá un rato, converso con mi conuco, me como una fruta, una guama, un cambur, cualquier fruta que tenga, y yo salgo muy renovado de ahí, salgo con el enfoque de cómo resolver el problema. A veces nos ahogamos en un poquito de agua y tenemos la solución en la nariz. Ahora me siento orgulloso de que me digan conuquero, que me digan indígena, pata en el suelo, porque me conozco a mí mismo, sé la capacidad que tengo, que antes no me reconocía. Ese es uno de los valores que aquí me enseñaron: reconocermé a mí mismo, encontrarme a mí mismo. Sé la capacidad que tengo y hasta donde voy a llegar. Eso me hace tener fuerza. Yo voy a cruzar aquel caño porque sé nadar. Yo puedo sembrar cualquier planta, cualquier cultivo y se me va a dar porque tengo la capacidad y el conocimiento para sembrarlo. Ese es el Gerónimo de hoy en día.

La narrativa compartida por Gerónimo refleja los elementos subjetivos que conforman el conuco como espacio productivo. Sus palabras transmiten las posibilidades político-existenciales que se conforman en este territorio de autosustento, de cuidados y de esperanza que conforman los conucos campesinos.

En las cotidianidades, como las de Gerónimo, encontramos una posibilidad, una fisura por la que vemos que algo distinto puede suceder. En tiempos de desesperanza, los conucos campesinos, indígenas y afrodescendientes se convierten en verdaderas posibilidades, motivaciones para seguir caminando en la recuperación de la dignidad¹⁴. Y aquí nos referimos a esa dignidad construida colectivamente desde la cotidianidad.

¹⁴ En la pedagogía de la indignación (Freire, 2001) plantea que la dignidad está implícita en la esencia del ser humano, es tener orgullo de las raíces, de lo que estamos siendo, de la esperanza que nos alienta, de los que se es como de lo que se hace para ganarse el sustento.

Existir es resistir, y hablamos de la re-existencia, donde colaboran energías humanas y no humanas, porque la vida no es simplemente la de los seres humanos, sino que es de todos los elementos: el agua, la montaña, el territorio, la tierra, el viento, las plantas, los animales, los ancestros, ancestras, es el encuentro de todo, como bien lo dice Gerónimo.

La experiencia de Gerónimo es singular, pero es compartida por otros conuqueros y conuqueras. Para diversas experiencias comunitarias, el conuco significa posibilidad de vida: insistir en la vía conuquera es generar una economía familiar y comunitaria, donde se establecen otros mecanismos de producción de valor.

Roxana Sigala, una joven Pemón y conuquera, participa trabajando en el conuco de la comunidad de Kavanayen, en la Gran Sabana venezolana. Para ella, la experiencia del conuco resulta de suma importancia, ya que le enseña a obtener su propio sustento. En una profunda demostración de dignidad y autonomía nos cuenta cómo aprende a escoger la tierra donde sembrar, las plantas medicinales que consumir para curarse y como preparar el kashiri y el casabe:

Para escoger la tierra se camina y se consigue un buen sitio, con un buen suelo, aquí la tierra les pertenece a todos los Pemón, la propiedad se respeta en función del conuco y lo que tengas sembrado ahí, pero la tierra pertenece a todos...Por ejemplo hay un abuelo que conoce y dice donde, pero eso es normal, así es...las áreas no tienen dueño, es libre, por eso es que uno escoge una parte y la gente lo respeta...uno escoge, hace su conuco...En este conuco [dice refiriéndose al conuco comunitario desde donde hacemos esta entrevista] es el que estamos ayudando al Capitán Michel. Estamos aquí para ayudar a los ancianos que no pueden venir al conuco, si necesitan casabe, cambur o algo. Estamos aquí porque se nos sale de nosotros mismos, porque queremos ayudar...

Claramente la experiencia de Roxana nos invita a pensar que el conuco no es sólo un sitio para producir y reproducir mercancías, sino un sistema complejo donde se establecen relaciones comunitarias de producción que toman diferentes formas de acuerdo a sus contextos económicos, ecológicos y políticos, pero que en su conjunto mantienen entretejidos elementos que hacen posible la producción y reproducción de las vidas que vale la pena ser vividas (Narotzky e Besnier, 2020); producción de relaciones sociales y vínculos que, si bien pueden ser considerados extraeconómicos, terminan teniendo consecuencias directas en las economías comunitarias y populares.

En el conuco comunitario de Kavanayen se cultiva para alimentar a los más vulnerables de la comunidad, se trabaja en mayú. Angel quien es un protector de la comunidad, participante de la guardia comunal nos define mayú como:

mayú es un grupo de personas que trabajan en cualquier tipo de trabajo. Por ejemplo ahora el mayú lo están haciendo limpiando el sector, las áreas verdes, eso se llama mayú

La práctica definida por Angel, es en sí una practica ancestral, que solemos encontrar en los distintos territorios conuqueros con diferentes nombres: mano vuelta, cayapa, minga. Se trata de trabajos colectivos que más allá de los procesos de cooperación, intercambio y compromiso que generan en términos de tiempo abstracto, se construyen, producen y reproducen bienes comunes.

Los bienes comunes representados en alimento, vestimenta, vivienda, medicina, no son meros objetos, son el producto de los trabajos colectivos que le dan vida, sentido, forma y fondo al hecho comunal. Trabajos que hacen comunidad, que construyen vínculos que no están acotados a elementos materiales.

En Kavanayen constantemente se convocan mayú para hacer mantenimiento a las diferentes áreas de la comunidad, estos mayú los promueve la Capitanía, que es la forma autogestionada de organización política de la comunidad. Los mayú se acompañan con kashiri, bebida típica elaborada por las mujeres de la comunidad que se realiza con la yuca y batata de los conucos. Para Rosaura, trabajadora de la capitanía de Kavanayen:

La esperanza la tenemos ahí, en los mayú, en los trabajos colectivos, nosotros si estamos trabajando en colectivo...Debido al desempleo...dijimos ¿qué vamos a hacer? Bueno vamos a limpiar la plaza, se convocó el mayú... y la gente viene con su kashiri y hacemos el Tuma y compartimos ahí...

Aquí aparece la importancia del conuco como sostenedor de esta trama comunitaria, si bien es el mayú es donde se ponen en común diversas fuerzas, la morada oculta de esta producción de bienes comunes es el conuco, donde se origina el trabajo previo, la energía del mayú anterior para tumbar el conuco, para realizar la quema, para la siembra, para la cosecha, y por supuesto de la energía de mujeres e infancias rallando la yuca, fermentando el kashiri para que el mayú ocurra, para que haya casabe y tumá, es decir alimento.

Quizás este es el mejor ejemplo del lugar que el conuco en la consolidación de tramas sociales, de entramados comunitarios que permiten construir circuitos de producción de alimentos, intercambios, politicidades comunitarias, redes de cuidado y reciprocidad que dan origen a una diversidad-heterogeneidad de formas de organización político-comunitarias, formas que encuentran sus raíces en la ancestralidad, la herencia, lo enseñado por los y las mayores, pero también singularidades que han decidido la vida en comunidad, por encima de otras posibilidades para vivir.

Reconocemos también que, en esta trama de interdependencia, las mujeres y cuerpos feminizados tienen un rol predominante, no sólo porque participan activamente en las tareas de producción, sino porque se ocupan del resto de las tareas que permite que el conuco suceda, sosteniendo la vida en sus reiterados ciclos reproductivos.

EL ROL DE LAS MUJERES Y CUERPOS FEMINIZADOS

Lorena Peña, quien es maestra de la comunidad de Kavanayen nos dice sobre el rol de las mujeres en el conuco de Kavanayen. Ella rescata que es la mujer la que cosecha la yuca y la batata, son las mujeres las que rallan la batata y fermentan para preparar el Kashiri, que es la bebida que llama al mayú (trabajo colectivo) para hacer wö (conuco): “Si no hay kashiri no hay conuco”. En su experiencia las mujeres no tumban, no queman, pero sostienen estos trabajos con el kashiri y el casabe, el alimento sin el cual el trabajo colectivo, que teje entramado comunitario, que produce y reproduce lo común no sucedería.

Y es que el mismo momento de hacer el kashiri ya es un espacio de encuentro, muchas veces, varias mujeres y niñas se encuentran a hacer este trabajo. Ahí sus energías se transfieren en ese alimento y en esa bebida a quienes posteriormente usaran su energía preparar la tierra para sembrar.

El investigador Jadewanadi (2016) señala que dentro del episteme Ye`kwana¹⁵, el conuco es un sitio para producir durante todo el año lo que se consume dentro de la familia y la comunidad. Adicionalmente, el conuco representa un espacio de educación familiar y comunitaria, donde los niños van a aprender no solo de las actividades del conuco sino también de los valores Ye`kwana. “Para las mujeres, también representa un lugar de socialización” (Jadewanadi, 2016).

Las mujeres tienen un rol fundamental en los conucos, Luz García y Carmen Reyes, dos mujeres campesinas, profesoras del Instituto Latinoamericano de Agroecología (IALA) Paulo Freire, ubicado en la localidad de Sabaneta, del Estado Barinas y que acompañan de cerca los procesos de los conucos de la comunidad de Peña Larga sostienen en su narrativa sobre el rol de la mujer para sostener el trabajo en el conuco:

Luz García: “Es muy curioso, porque en muchos casos el hombre ejerce esa fuerza de trabajo sembrando plátanos, pero si no está la mujer que le cocina, y le lava la ropa, entonces en eso se

¹⁵ Los Ye`kwana son un pueblo indígena que en Venezuela habita principalmente los territorios del alto Caura en el estado Bolívar, son también conocidos como maquiritare.

ahoga y no le da tiempo, entonces vende la parcela o me voy porque me voy no tengo mujer, entonces me voy... Eso lo hemos visto eso pasa aquí en Peña Larga”.

Carmen Reyes: Y es el trabajo más duro, más ignorado, la mujer cría los muchachos, le cocina le lava, hace los cariños y también produce en el conuco... Los hombres no se encargan de los aliños, de las gallinas, de estar pendiente de algún animal doméstico, no... Ellos se encargan del trabajo afuera, el trabajo en la parcela. En el conuco, la experiencia nuestra es que la tarea de conuco es de la mujer. Y hemos dicho que eso tiene una connotación muy fuerte, porque si bien es que nosotras cocinamos entonces para nosotras es importante eso, tenemos que sembrar los aliños de la comida. Al hombre no le importa si hay o no cebollín, porque no cocina, no sabe lo que hace falta. Esa labor de conuco representa la esencia de lo que es preparar alimento, que no es cualquier cosa, no es cualquier cosa que se te ocurra... Las mujeres están en la producción de hortalizas, verduras, es importantísimo para el sustento de la familia, y eso se invisibiliza.

En la narrativa que comparten Luz y Carmen, las mujeres tienen un rol fundamental en el conuco, se cuestionan porqué se ha ignorado su lugar como sostenedoras de familia, quedando ese rol culturalmente asignado a hombres, si para ellas las mujeres asumen también ese espacio. Para ellas el cultivo de hortalizas, y lo que llaman aliños, es decir, hierbas, especies y condimentos, se hace principalmente por las mujeres en el conuco. La importancia de ese espacio de cultivo no es poca cosa, pues es la base fundamental para preparar los alimentos, fuente principal de sostenimiento energético de familias y comunidades. Las mujeres conuqueras siembran y cosechan lo necesario para cocinar, las mujeres producen dentro y fuera del hogar.

Con su práctica se desdibujan las fronteras históricamente impuestas por el capitalismo patriarcal, que separan las esferas productivas y las reproductivas, visibilizando la reproducción de la vida como núcleo configurador de relaciones sociales.

Más allá de la diferenciación que pueda existir entre matrices culturales, aparece el rol fundamental de quien produce los alimentos en la trama comunitaria, quien tiene la tierra sembrada, quien tiene la semilla, quien tiene los saberes que permiten la consecución de los medios de existencia. Cuando la vida está en el centro, y la acumulación de mercancías no es el objetivo de la producción, cuando la reproducción de la existencia es lo que está en juego, lo «comunitario-popular» (Gutiérrez, 2020) permite visibilizar la reproducción de la vida como núcleo configurador de relaciones sociales y politicidad comunitaria, de políticas en femenino¹⁶ como las describe Gutiérrez (2017).

Trabajar hoy en un conuco es mantener vivo el legado de sus ancestros y ancestras, es la historia viva, encarnada en el cacao, ñame, plátano, coco, maíz, guaje, ocumo amarillo, fruto e pan. Sostener

¹⁶ Gutiérrez (2017) define las *políticas en femenino* o política de las necesidades vitales a los haceres materiales, afectivos y simbólicos, históricamente invisibilizados, feminizados y devaluados por el capitalismo-patriarcado-colonialismo, que son base de extracción y a la vez de generación de valor, ampliamente comprometidos con la reproducción cotidiana de la vida.

la tierra productiva para una comunidad es mantener la dignidad es ejercer/hacer y estar siendo. Los productos de la tierra y la historia viva de cada comunidad se integran gracias al cuidado acuerpado de quienes hacen cotidianamente comunidad, resultando un cruce empírico y concreto entre economías populares, comunitarias y feministas. Es el cuidado, el acuerpamiento colectivo, el trabajo comunitario el que nos alimenta.

Dionisia, conuquera de la comunidad de Cuyagua, toda su vida se ha dedicado a la agricultura. Nos cuenta que ha criado y sostenido a sus tres hijos alimentándolos con los productos que obtenía de los conucos familiares y de la familia conuquera extendida, sostenida también por una red de mujeres que comparten cuidados y reciprocidades:

Mi mamá los cuidaba de pequeño, yo viví toda la vida con mi mamá...y cuando mi mamá no estaba porque le tocaba salir al médico me lo cuidaba la hermana de Tibisay, la comadre Margot... Yo los dejaba allá y me iba al conuco, le hacía la comida y lo dejaba hasta que yo llegaba. Los alimentos los sacaba de los conucos de la familia. Tenemos para allá abajo hacia la playa y tenemos para arriba donde llaman la toma. Aquí siempre se ha compartido tú sabes, cualquiera conuquero me decía, Cotika ¿quieres ir a buscar esto?, allá hay caraoatas vamos a trabajar...

127

En las experiencias campesinas con las que con-vivimos los circuitos de reciprocidad son estrategias de mantenimiento de sus espacios agrícolas familiares, cuidado de familiares e inclusive se han generado espacios de intercambio de saberes, escuelas comunitarias, espacios de producción de bienes materiales y redes de procesamiento, que se originan en lo político-comunitario y desde allí pasan a ejercer roles como agentes fundamentales de organización, donde las mujeres tienen un lugar fundamental de sostenimiento.

El conuco produce y reproduce lo común fundado en ese nosotros simultáneamente heredado y producido, que emerge desde un sentido práctico de inclusión. Como señala (Gutiérrez e Colab., 2016), este nosotros heredado suele estar constituido por códigos de pertenencia establecidos por generaciones previas, en los cuales cada nueva generación es socializada pues “pues cada ser humano además de ser parido y criado bajo alguna forma de relación social, es dotado de una serie de saberes prácticos, sentidos de vida y habilidades específicas producidos y conservados dentro de la trama social en que ha nacido” (p. 390).

Esta red de circulación de bienes no queda subordinada al trabajo abstracto, sino a la posibilidad de reproducir la vida comunitaria, y de ahí la politicidad del proceso reproductivo que

incluye distintos sistemas de circulación y flujo de bienes comunes que configuran una red de intercambios materiales y simbólicos.

Reconocer, nombrar y valorar esta red de hombres y mujeres conuqueras no sólo es esencial para descubrir los mecanismos de extracción, sino también para fortalecer las politicidades comunitarias que hacen posible su existencia.

TRANSFORMACIONES HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA

Félix es conuquero y maestro cacaotero de la Empresa Campesina de la comunidad de Cuyagua en el Estado Aragua, tiene un rol fundamental en la producción de cacao agroecológico en la comunidad afrovenezolana de Cuyagua. Félix injerta manualmente, fertiliza la tierra con las cáscaras del cacao, comparte y enseña, supervisa que las acequias que riegan el cacao, y que también riegan los conucos funcionen correctamente. Félix es un maestro comunitario que construye su liderazgo con su trabajo en el campo.

Tiene un conuco que es un bosque comestible donde se juntan las musáceas, el cacao, el coco, el mapuey, la yuca con las hortalizas y el maíz. Félix comparte con nosotras recuerdos de cuando sus abuelas y abuelos vivían en la montaña, en el bosque. En este relato sobre la herencia de la caribeñidad, encontramos el recuerdo del pasado cimarrón, de rutas de dignidad que se encontraban en las montañas, fuera del alcance de la plantación, ese era el lugar donde se hacían y aún se hacen los conucos. Desde aquellos lugares, se tejía la comunidad, una que crecía fuera del alcance de la explotación que implicaba la plantación.

Oswaldo Jiménez, del Konuko Integral la Fe de Remolinos, es conuquero de la comunidad de Remolinos, también es Maestro Pueblo del IALA Paulo Freire y acompaña procesos formativos en la comunidad de Peña Larga. El conuco de Oswaldo es oasis en medio del monocultivo, una isla de biodiversidad rodeada de monocultivos de cereales. En el conuco de Oswaldo se consigue alivio a las altas temperaturas que caracterizan a esa zona de Venezuela, en el conuco se respira otro aire, se siente como la vida se reproduce en su diversidad. Cuando llegamos al conuco de Oswaldo lo primero que nos dice *¿sentiste la temperatura?*, Oswaldo tiene el conuco organizado por estaciones, ordenadas así con finalidad pedagógica.

La dimensión ecológica de las acciones de las y los conuqueros no debe ser minimizada, y deben ser consideradas en su dimensión de restitución de la dignidad humana y de restitución de vínculos con la madre tierra. La ruta de fuga que se plantea aquí, es la ruta cimarrona que Ferdinand

(2013) caracteriza como encuentro con la naturaleza, marcado por un deseo de mundo, de una práctica ecológica como posibilidad de emancipación, que repercute en la transformación de cuerpos, paladares y paisajes, a la vez que habilita una práctica política de restitución y preservación de la comunidad humana.

Es en este sentido que afirmamos que los conucos hoy se constituyen en un profundo proceso de cimarronaje epistémico, cultura y espiritual, donde las autonomías campesinas¹⁷ se organizan como herramienta de lucha, de esperanza, por otras posibilidades de relacionarnos con el cosmos, y desde allí la apuesta epistémica-política-pedagógica se va haciendo territorio, expandiéndose como un espiral.

El conuco como territorio de matrigénesis (Ferdinand, 2023) permite, mediante la regeneración del vínculo con la madre tierra nutrir seres humanos que tejen comunidad, que crean y recrean bosques culturales, que protegen la biodiversidad usando como terreno fértil la ancestralidad matrilineal que nos conecta con la madre tierra. Un espacio de reproducción de la espiritualidad vital que nutre los cuerpos-territorios.

En este mismo territorio y con esa mística que caracteriza a quien hace conuco, también se cosechan tejidos comunitarios que producen y reproducen politicidades comunitarias (Gutiérrez, 2020); politicidades que se aprenden y se cultivan a través de diversas actividades realizadas individual y colectivamente, de manera cotidiana y extra cotidiana, y que al interactuar con las múltiples tramas que sostienen la vida material y simbólicamente hacen comunidad.

Los territorios conuqueros implican transformaciones hacia adentro pues se constituyen subjetividades, sujetos y sujetas políticas, cuerpos que se encuentran con los desafíos de la naturaleza tropical, y en esa misma medida se tejen saberes, se elaboran técnicas de cultivo, se desarrollan sus propias epistemologías. Hombres y mujeres tejiendo entramados comunitarios, haciendo territorios y en esa misma medida transformando el bosque.

Las formas de agri-culturas desarrolladas en los territorios de cumbes e indígenas permitieron la conformación de la heterogeneidad de hábitat que se sigue reproduciendo hoy. Los diálogos con los territorios incluyen formas diferenciales de la intensidad de uso de las tierras, incrementando y promoviendo la diversidad de vida y la naturaleza con la cual continuar vinculándose; de esta forma

¹⁷ (ROSSET e PINHEIRO BARBOSA, 2021) sugieren el uso de la autonomía como categoría de investigación de los elementos de (re) construcción colectiva de alternativas. Proponen vertientes autonómicas que podrían ser analizadas en sus grados de relatividad: Autonomía política y autogobierno, productiva, alimentaria, económica y economía local; autodefensa de comunidades y territorios; autonomía en salud; y autonomía solidaria.

la conservación de la biodiversidad es una consecuencia de estas prácticas agrícolas y no necesariamente un objetivo en sí mismo (Berkes *et al.*, 1994).

Las tecnologías asociadas a prácticas agrícolas como el conuco y sus equivalentes amazónicos, permitieron no sólo la producción de la vida en estos territorios, sino también la producción coevolutiva de la selva más grande del mundo, la Amazonía. Esta selva, que sabemos hoy es producto del encuentro entre sistemas sociales y ecosistemas.

De acuerdo con Balée (2013) en el bosque amazónico son evidentes las herencias de las sociedades humanas pasadas, las cuales enriquecieron el bosque con plantas que les resultaban útiles, comestibles y domesticables. Este autor sostiene que las sociedades pre-colombinas y los nativos amazónicos interactuaron con procesos ecológicos naturales que alteraron la estructura y composición del bosque nativo, dando forma a los bosques culturales, es decir, a la estructura y biodiversidad actual del bosque. En este sentido, el bosque como hoy lo conocemos es el resultado de la agricultura milenaria, basada en conocimiento detallado de la ecología que ha permitido el manejo de la agrobiodiversidad de este ecosistema, incluido el desarrollo de técnicas de enriquecimiento de suelos con prácticas como las tierras negras que se consiguen hoy en diversos parches a lo largo de la cuenca del Amazonas.

Una selva producto de encuentros de comunidades humanas con la naturaleza, vivencias, experiencias, formas de alimentarse, preparar los suelos, de sembrar y recolectar las cosechas de comunidades pobladoras originales de estos territorios; diluyéndose la línea divisoria creada por la modernidad que separa a las naturalezas humanas de otras formas de naturalezas (Porto-Gonçalves, 2017).

Es justamente en las prácticas agrícolas de estas civilizaciones preexistentes, que conseguimos los cimientos de una ecología decolonial que permita la sobrevivencia de la humanidad, una ecología que sacuda el marco ambientalista de comprensión de la crisis ambiental, que señale el origen del problema y que encuentre posibilidades nuestras en prácticas, saberes, epistemes y politicidades construidas alrededor del conuco desde tiempos precolombinos.

Y es justamente en ese momento que ocurre el movimiento de adentro hacia afuera, el encuentro de la tierra y de los cuerpos que la producen, genera un sistema colaborativo perfecto que produce y reproduce vínculos, redes, politicidades que se entranan en formas específicas de ser y estar en el mundo. La transformación ecológica de la tierra genera como una onda que repercute en formas cotidianas de producción y sostén de lo comunitario, entendidas como “prácticas de generación de vínculos de interdependencia cuyo cultivo es actividad cotidiana y reiterada.

Iluminando los rasgos políticos de tales acciones colectivas” (Tzul, 2016).

El conuco es entonces un productor de transformaciones ecológicas, vínculos, interdependencias, politicidades necesarias para poder existir. Un espacio, un territorio de reproducción de culturas y naturalezas que habilitan transformaciones de los cuerpos, de las subjetividades, de los territorios, bajo el principio de respeto, complementaridad y amor hacia la madre tierra.

CONCLUSIONES

Las experiencias con las que en este trabajo dialogamos se distinguen en la diversidad ecológica y cultural indígena, afrodescendiente y criolla, pero guardan en común la práctica de la agricultura migratoria como estrategia fundamental de producción de alimentos. Para ellas y ellos ser conuquero o conuquera es transitar formas de ser y estar en el mundo, donde los sentidos y significados se alejan de las formas establecidas por la modernidad y se acercan a formas que insisten en recuperar caminos de cimarronaje, buscan escapar del sistema establecido mientras insisten en acercarse a lo propio, a lo heredado, a lo ancestral.

En el conuco como territorio de cuidados y esperanzas se establece también una postura política que elabora otra relación con la naturaleza, bajo el principio de interdependencia, el conuco renueva el bosque y proporciona alimentos tanto a los animales como a los humanos que intervienen en su cuidado; para ello las familias y la comunidad se organizan en redes de abundancias, vínculos y colaboraciones que producen y reproducen entramados comunitarios.

Hoy después de siglos de desprestigio, el conuco y otras formas de agricultura migratoria, toman una importancia fundamental al establecerse como estrategia de resiliencia y adaptación que brinda posibilidad y esperanza al mundo frente al abismo que representa la crisis climática y el colapso civilizatorio. El conuco promueve la agrobiodiversidad y de esta forma se convierte en una forma de producción de alimentos y en una estrategia de resistencia y adaptación a las crisis.

Esta tecnología biomimética, donde lo ecológico no está supeditado a lo económico, se construye en base a entramados comunitarios que se producen y reproducen mediante el trabajo colectivo, el intercambio, los vínculos y redes de solidaridades donde las mujeres y cuerpos feminizados tienen un rol fundamental al ser tejedoras de redes, vínculos, procesos y politicidades que trascienden la barrera impuesta por la división sexual del trabajo que separa las esferas de lo productivo y lo reproductivo. Aquí la reproducción ampliada de la vida incorpora todos estos

elementos y las mujeres tienen un lugar fundamental en sostener lo que sucede, sostener las energías transgeneracionales en forma de semilla, esqueje, que después será planta y alimento, y luego bosque en un ciclo fundamentado en principios de respeto y sucesión.

REFERÊNCIAS

ALBÁN, A. Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia. MIGNOLO, W.; PALERMO, Z. (Org.). **Arte y estética en la encrucijada descolonial**. [S.l.]: Ediciones del Signo, 2009.

BALÉE, W. **Cultural forests of the Amazon: a historical ecology of people and their landscapes**. Alabama: The University of Alabama Press, 2013.

BARTRA, A. Siembras barrocas. Pensamiento salvaje. **La Jornada del Campo**. 7 jul. 2010.

BRUUN, T. COLAB. Environmental Consequences of the Demise in Swidden Cultivation in Southeast Asia: Carbon Storage and Soil Quality. **Human Ecology**, v. 37, n. 3, p. 375–388, 2009.

BERKES, F.; COLDING, J.; FOLKE, C. Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. **Ecological Applications**, v. 10, n. 5, p. 1251–1262, 2000.

BERKES, F.; FOLKE, C.; GADGILL, M. **Traditional ecological knowledge, biodiversity, resilience and sustainability**. Sweden: Springer Science, 1994.

BROOKFIELD, H.; PADOCH, C. Appreciating agrodiversity: A look at the dynamism and diversity of indigenous farming practices. **Environment**, v. 36, n. 5, p. 6–45, 1994.

CÁCERES, A.; COLAB. Efecto de la perturbación producida por el establecimiento de conucos tradicionales Piaroa sobre las micorrizas arbusculares en la Reserva Forestal Sipapo, Edo. Amazonas. **Restauración ecológica en Venezuela. Fundamentos y Experiencias**. HERRERA, F.; HERRERA, I. (Org.). Mirada: Ediciones IVIC, 2011. p. 61–72.

CAFFENTZIS, G.; FEDERICI, S. Comunes contra y más allá del capitalismo. **Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida**. GUTIERREZ, R. (Org.). Madrid: Traficantes de sueños, 2019.

CAMICO, Z. (C.); COLAB. Agricultural knowledge of the Uwõtütjã people in the ecological restoration of the Amazon rainforest. **Compendium of Indigenous Knowledge and Local Knowledge: Towards Inclusion of Indigenous Knowledge and Local Knowledge in Global Reports on Climate Change**. MUSTONEN, T. et al. (Org.). Kontiolahti, Finland: Snowchange Cooperative, 2021. p. 20–26.

CLARAC DE BRICEÑO, J. **La cultura campesina de los andes venezolanos**. Caracas: Fundación El perro y la rana, 2017.

FALS BORDA, O. La Ciencia y El Pueblo Nuevas Reflexiones sobre la investigación-acción. **Sociología del desarrollo**, v. 7, n. 19, p. 47–73, 1981.

FERDINAND, M. **Uma ecologia decolonial**. Rio de Janeiro: Ubueditora, 2023.

FOX, J.; COLAB. Shifting Cultivation: A New Old Paradigm for Managing Tropical Forests. **BioScience**, v. 50, n. 6, p. 521–528, 2000.

FREIRE, G. Indigenous shifting cultivation and the new Amazonia: A Piaroa example of economic articulation. **Human Ecology**, v. 35, n. 6, p. 681–696, Dez 2007.

FREIRE, P. **Pedagogía de la Indignación**. [S.l.]: Siglo XXI Editores, 2001.

GARCÍA, J.; WALSH, C. Sobre pedagogías y siembras ancestrales. WALSH, C. (Org.). **Pedagogías decoloniales Tomo II. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2017. v. 2. p. 291–312.

GIRALDO, O. Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. **POLIS**, p. 1–18, 2013. Disponible em: <<http://journals.openedition.org/polis/8773>>.

GRIFFON, D. Conuco: Fruto del árbol KALIVIRNAE (Venezuela). RAMÍREZ JUÁREZ, J.; OCAMPO FLETES, I. (Org.). **Dinámica multifuncional de la agricultura familiar. Alimentación, ecología y economía**. Mexico: Colegio de Postgraduados–Universidad de Guadalajara, 2020.

GUTIÉRREZ, R. **Horizontes comunitario-populares**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.

GUTIÉRREZ, R. **Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político**. Revisiones. v.10, 2020.

GUTIÉRREZ, R.; LORENA NAVARRO TRUJILLO, M.; LINSALATA, L. Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. INCLÁN, D.; LINSALATA, L.; MILLÁN, M. (Org.). **Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista**. [S.l.]: Ediciones del lirio, 2016. p. 377–417.

JADEWANADI. **El conuco desde la concepción Ye`kwana: aportes al conocimiento occidental sobre la agricultura migratoria**. UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL INDIGENA DEL TAUCA, 2016.

NAROTZKY, S.; BESNIER, N. **Crisis, valor y esperanza: repensar la economía**. Cuadernos de antropología social, n. 51, 11 Jul 2020.

NAVARRO, M. L.; GUTIÉRREZ, R. Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. **Bajo el Volcán**, año 18, núm. 28, mar.-ago., 2018.

PORTO-GONÇALVES, C. W. Amazonia, Amazonias Tensiones territoriales actuales. **Nueva Sociedad**, v. 272, p. 150–159, 2017.

REICHMANN, J. ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomímesis y autolimitación. **ISEGORÍA**, n. 32, p. 95–118, 2005.

ROSSET, P. M.; PINHEIRO BARBOSA, L. Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. **Aposta Revista de ciencias sociales**, n. 89, 2021. Disponible em: <<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/prosset.pdf>>.

SATURNO, S.; ZENT, S. Aspectos etnoecológicos de la agricultura entre los Pumé. **Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi: Ciências Humanas**. [S.l.]: Museu Paraense Emilio Goeldi., 1 Set 2016

TAIBO, C. **Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo**. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2017.

TZUL TZUL, G. La producción de la autoridad comunal indígena. Breve esbozo para Guatemala. **El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios. ¿Común cómo? Lógicas y situaciones**, v. 2, 2016. Disponible em: <www.socce.org>.

UNITED NATIONS ENVIRONMENT PROGRAMME. **Driving Finance for Sustainable Food Systems. A Roadmap to Implementation for Financial Institutions and Policy Makers**. . [S.l.: s.n.], 2023.

VALDIVIA, I. ¿Por qué el conuco? *Tribuna del Investigador*, v. 1, p. 11–25, 1994.

VARGAS, I.; SANOJA, M. **Los hombres de la yuca y el maíz: Un ensayo sobre el origen y desarrollo de los sistemas agrarios en el Nuevo Mundo**. [S.l.]: Monte Avila Editores, 1981.

WALSH, C. **Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejerer de lo pedagógico y lo decolonial**.

WALSH, C. (Org.). **Pedagogías decoloniales Tomo II. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. [S.l.]: Ediciones Abya-Yala, 2017. v. 2. p. 17–49.